

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
EL lugar del servicio cristiano	1
El hombre que alborotaba al pueblo	4
Walther y la misión	13
¿Fue San Pedro El primer Papa?	20
La Federación Luterana Mundial y el movimiento ecuménico	27
Moisés	34
Bosquejos para sermones	40

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

pero es el único camino en el cual el hombre vence al mundo.

Pongamos punto final a esta meditación acerca de la personalidad de Jesús —una personalidad que nos perturba, que nos alborota y que al mismo tiempo nos consuela y nos conforta.

Ese Jesús que perturbaba a la nación y al pueblo con sus enseñanzas, es el mismo Jesús cuya presencia está perturbando nuestra cultura contemporánea y está reprendiéndonos por nuestra complacencia y nuestra indiferencia ante la agonia de nuestro mundo. Ese Jesús que alborotaba a la gente con sus enseñanzas es el mismo Jesús que nos está molestando con sus enseñanzas éticas y a quien estamos despreciando porque nos señala como la única solución para todos nuestros males **EL CAMINO DE LA CRUZ**.

Ese Jesús que es el Salvador del mundo, y hoy, ante el avance del materialismo, ante el avance de la delincuencia infantil, ante el auge de millares de hogares destrizados por la falta de amor... ese Jesús que alborotó al pueblo, es el único que puede alborotar nuestras almas y puede dirigirnos al pie de la cruz.

El Jesús eterno, el Hijo de Dios, el que descendió del cielo para perturbar los corazones de los hombres, poniendo al descubierto sus pecados y maldades y a los que ofreció paz y descanso... está aquí entre nosotros. Está aquí con su espíritu amoroso, con su espíritu sacrificial, con su espíritu de perdón... está aquí llamándonos a cada uno de nosotros a la reconsagración

Nos acercaremos por la fe al pie de la cruz, tal como somos, tal como estamos y le diremos: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me arrojes de tu presencia y no me quites tu santo espíritu. Restitúyeme el gozo de tu salvación y el espíritu de gracia me sustente. Amén."

A. L. M.

¿Sabía Ud. que muchos teólogos jóvenes se hallan tan radicalizados que por medio de sus estudios de teología esperan encontrar las armas para destruir la iglesia, o por lo menos la organización que les parece ser la iglesia?

Walther y la misión

(Cont. III y fin)

Walther en el trabajo pastoral

"Los métodos empleados por Walther y Buenger en la creación de estas dos congregaciones ("Santa Trinidad" y "Emanuel") son típicos para la práctica misional del Sínodo de Misuri. Por regla general, para fundar una nueva congregación urbana, ante todo en los grandes centros como Chicago, Cleveland, Detroit y Milwaukee, se procedía de la manera siguiente: se abría una escuela parroquial en un lugar estratégico, se daban regularmente cultos de predicación, y se desprendía de la iglesia madre (o iglesias madres) un número suficientemente grande de miembros como para poder organizar la nueva parroquia en forma apropiada. Esto dio por resultado una organización sólida capaz de asistir con eficiencia al pastor en sus actividades misionales en el nuevo campo. Si bien este método de trabajo es en parte responsable por el hecho de que en el Sínodo de Misuri de antaño se subestimara el valor de un bien nutrido fondo de extensión eclesialística, por otra parte tuvo también la ventaja de preservar al Sínodo de una insistencia excesiva en el "equipo completo" con la subsiguiente tentación de reunir el mayor número posible de adherentes escasamente inductrinados en un esfuerzo por reintegrar cuanto antes los fondos recibidos en concepto de préstamo.

"La congregación de la Santa Trinidad ya había elaborado y adoptado sus estatutos, elegido su nombre y sello, y edificado un templo cuando aún no había reunido siquiera la suma total para la adquisición de un terreno apropiado; y además poseía ya su escuela parroquial bien organizada, ubicada en el sótano de la iglesia que con tan indescriptible júbilo fue dedicada al servicio del Señor el segundo domingo de Adviento de 1842. Realmente, si hubo alguna vez una congregación con derecho a hacer alto para tomar aliento, fue la de la Santa Trinidad. Pero ni su pastor Walther ni su maestro Buenger sabían lo que es hacer alto. Ambos, y la congregación junto con ellos, comenzaron de inmediato a trazar planes para "ex-

tenderse a la mano derecha y a la mano izquierda" (Isaías 54:3).⁶⁵

"En las afueras en cambio generalmente se seguían los métodos aplicados por Buenger en la Ruta Bonhomme: entrevistas regulares y puntuales, visitas a todas las familias —visitas éstas en que la genuina solicitud pastoral por el bienestar de los visitados y la cuidadosa instrucción e indoctrinación de sus hijos eran factores fundamentales. Rasgo sobresaliente de ambos métodos era la atención dedicada a la juventud de la iglesia. Si las actividades misionales del Sínodo de Misuri tuvieron una mayor medida de éxito que las de otros grupos luteranos del país (EE.UU.), ello no se debe a una mayor medida de oportunidades, sino a la consecuente aplicación de los métodos misionales que Walther y Buenger emplearon desde los mismos comienzos, ellos crearon antecedentes cuya observación aún hoy da óptimos frutos, y cuyo abandono constituiría un serio peligro".⁶⁶

Evaluación

En la mayoría de las biografías del Dr. Walther y en los artículos que se publicaron en ocasión de su muerte, poco y nada se dice del papel que le cupo en la labor misional. Sin embargo, habría mucho que decir al respecto. Y en efecto, han aparecido ya unas cuantas evaluaciones de la obra e influencia de Walther en este campo específico.

Federico Dean Lueking, quien por espacio de dos años prestó servicios en el Japón dejando allí huellas profundas de su fructífera actividad, hizo hace poco un estudio de las motivaciones en que se oriente el esfuerzo misional del Sínodo de Misuri. Habla de dos tradiciones: escolástico-confesional la una, evangélica la otra. Con la primera aparece conectado el nombre de Walther, en contraste con hombres como H. C. Schwan, Fern. Sievers, Fed. Lochner, Ed. Arndt, Aug. E. Fery, Jn. Doescher, Nils Bakke y Dan. Landsmann.⁶⁷ He aquí cómo F. D. Lueking la describe:

"Ese énfasis (en la doctrina pura) ejerció una marcada influencia sobre el concepto escolástico-confesional de la misión de la iglesia. Se insistía no menos en la necesidad de corregir el error que en la de proclamar la ver-

dad. De ahí que la tarea misional bien podía describirse como un llevar hacia lo correcto a los cristianos que se hallaban sumidos en el error. A esto se le atribula el mismo rango que al mandato de llevar el evangelio a los sin fe. Como lo demuestra la historia misional del Sínodo de Misuri en el siglo 19, pronto se puso de manifiesto que el corregir al equivocado era mucho más conveniente y dejaba una impresión mucho más favorable en las estadísticas que el encarar las exigencias del llevar el mensaje a los completamente ignorantes de las verdades cristianas".⁶⁸

Nadie que conozca a Walther desconocerá su insistencia, cualquiera que fuese la situación, en la pureza de la doctrina y lealtad a las confesiones luteranas. Pero lo que movió a Walther a ello fue no sólo la fidelidad a la doctrina pura, sino su firme convicción de que el no mantener esta pureza exponía a las almas a eterno peligro. Y esa convicción impregnó todo su trabajo, ya sea en el servicio a su propia congregación, ya sea en la actividad en pro de la extensión de la iglesia. Creía firmemente en el poder de la Palabra de la verdad para convencer a la gente y llevarla a aceptar a Cristo como Dios y Señor. Tenía amplia evidencia para ello tanto en la edificación interior de la iglesia como en la exterior, tan estrechamente ligadas en todos aquellos días. Causa verdadero asombro el éxito que pese a los precarios medios de comunicación y transporte alcanzó "*Der Lutheraner*", que en sus comienzos era algo así como una pequeña dogmática. En septiembre de 1844 Walther publicó el primer número. Lo recibió, y concordó con su contenido, cierta cantidad de personas fuera del círculo de Walther. Celebraron varias reuniones, y ya en abril de 1847 se juntaron para fundar un sínodo. Como acabamos de indicar, desde sus mismos comienzos este sínodo ostentaba como uno de sus objetivos la obra misional. La primera convención ya fue descrita sumariamente. Acerca de la segunda se refiere lo siguiente:

"Verdad es que las congregaciones del sínodo eran, por regla general, bastante pequeñas y pobres. Las tres más fuertes eran la de St. Louis, con 2.945 almas, Baltimore con 1.084, y Forth Wayne con 1.066. Sin embargo, había plantado los postes de su casa en puntos estraté-

gicos del Medio Oeste, como Chicago, St. Louis, Cleveland, Milwaukee, etc.; tenía sus puestos de avanzada en el Este; estaba dirigiendo sus miradas hacia Iowa y Oregon, y estirando las cuerdas de sus tiendas casi hasta romperse, siguiendo con entusiasmo el derrotero señalado por Walther, su maestro, organizador y misionero.⁶⁹

La eficiencia de esta combinación de vigor doctrinal y celo misional es reconocida también por otros. La obra misional propiamente dicha y el engrosamiento del sínodo mediante la absorción de grupos que se hallaban en acuerdo doctrinal con él y buscaban la fuerza en la unión, iban mano a mano.

“Los últimos decenios del siglo 19 trajeron consigo una enorme afluencia de inmigrantes alemanes hacia los Estados Unidos. El Sínodo de Misuri, gracias a su carácter germano y su posición firme, pudo sacar buen partido de esta oleada teutónica. Contribuyó a ello la ayuda de personas influyentes en Alemania que enviaron pastores y estudiantes para atender a las multitudes luteranas. De esta manera, el Sínodo de Misuri llegó a aventajar por mucho a los demás sínodos en América. Absorbió el Sínodo de Illinois y al Sínodo Concordia de Pensilvania. También parte del Sínodo Evangélico Alemán de Indianápolis se unió con el Sínodo de Misuri.”⁷⁰

En 1872, el conde Ernesto de Erbach-Erbach visitó los Estados Unidos y publicó sus impresiones en sus **Reisebriefe aus Amerika** (“Epistolario viajero desde América”). A su juicio, al trabar conocimiento con Walther constituyó el punto culminante de su visita. Su evaluación de Walther es digna de ser registrada: “La ardua lucha de muchos años por la verdad, y el incesante laborar y batallar por la difusión de la palabra de Dios, desarrollaron en este hombre una seguridad granítica, y una verdad luminosa en todas las áreas de la fe”. Palabras de mucho peso, por cierto. Al hacer una apreciación del panorama religioso, el conde Ernesto llega a la constatación sumaria: “La esperanza del luteranismo radica ahora en América.”⁷¹

Por otra parte, también se lo ha acusado a Walther de impeler a la gente hacia una obra misional sobre base falsa o muy endeble. Se ha hecho referencia a su temor de que en un futuro no lejano, Dios quitaría el evangelio a los alemanes

por cuanto éstos no lo llevaban a los hombres dentro y fuera de los Estados Unidos que aún no conocían a Cristo. Admitimos que aquello es una motivación negativa, insuficiente e inadecuada. Pero ¡cuántas veces exhortó Walther a los suyos a aprovechar oportunidades y situaciones que Dios había puesto al alcance de ellos: la relativa facilidad de viajar y establecer comunicación con otros; la situación política y económica más bien estable en que el mundo se hallaba; la riqueza que Dios había dado a la población de los Estados Unidos; la mayor posibilidad de aprender idiomas extranjeros! Todo esto, decía Walther, reclama de los cristianos el compartir su fe con otros. Pero, —agregaba— está además la obediencia al gran mandato divino, y un factor mucho más urgente aún: el amor —amor a Dios y a nuestro prójimo. Muy bien la sabía Walther: “El amor de Cristo nos constriñe”. Y el gozo por la propia salvación impulsa al cristiano a hacer partícipes de ese gozo a los demás.

Es muy posible que Walther haya sido uno de los principales promotores de la idea de que la responsabilidad misional no es en primer término la responsabilidad de una sociedad, sino de la congregación y de la iglesia. No se cansaba de repetir que cada cristiano en particular tiene que ser un misionero para ser plenamente un cristiano. Al dirigir un mensaje a miembros recientemente afiliados a las congregaciones de St. Louis expuso que “en realidad, la iglesia es una institución para convertir al mundo”.⁷²

Tampoco puede dudarse en serio del enfoque de esta obra. Como hemos visto en varios de sus sermones, Walther incluía a todos los no-cristianos dentro y fuera de los Estados Unidos. Entre éstos, en diversos sermones mencionó a los incontables millones de almas en los países no cristianos, a los judíos, mahometanos, negros, hindúes, pero también “a los muchos de habla alemana e inglesa que viven en América y que aún yacen en las tinieblas del paganismo” y a los “luteranos provenientes de Alemania que todavía no se han relacionado con Iglesia alguna”. Esta combinación de lo que hoy llamamos Misión Interior y Misión Mundial siempre debe tenerse en mente.

El cuidado de Walther por las iglesias “se hace evidente por los consejos que dio a centenares de pastores y congre-

gaciones. El elevado número de comunidades de inmigrantes luteranos sin pastor pesaba como una piedra sobre su corazón. No se le puede reprochar falta de visión por el hecho de que no haya promovido con mayor energía las misiones en el extranjero. La Amércia del Norte del 1839, y aún del 1869 era, en efecto, un campo de misión foránea. La bendición que significó para el Sínodo de Misurí el haber realizado conscientes y tempranos esfuerzos por formar un ministerio 'autóctono...' capacitó a Walther para alcanzar a otros. Fue uno de los que... estimularon la obra entre los indios nativos. Hasta el fin mismo de su vida, Walther promovió la obra misional en la India. Solicitó subsidios para Harms en Herrmannsburg, para la Sociedad Misional de Leipzig, y para muchas otras sociedades misionales más, siempre que no mediaban diferencias doctrinales que lo inhibían en sus gestiones. El celo misional de Walther es parte inseparable de su carácter de guía y promotor eclesiástico".⁷³ C. S. Meyer, de la facultad del Seminario Concordia, St Louis, expresa al respecto lo siguiente:

"Tenemos sobradas razones para agradecer a Dios por el extenso programa misional de nuestra iglesia en el extranjero y por la actividad misional intensiva en nuestra propia casa. Los programas misionales en el ámbito parroquial, incluso las visitas de puerta en puerta, son una continuación de la obra del Dr. Walther".⁷⁴

Conclusión

No cabe la menor duda: Walther tenía un vivo interés en la obra misional y participaba en ella en forma sumamente activa. Seleccionó a hombres que habrían de salir como misioneros a las distintas zonas del país y estimuló a los miembros del sínodo a apoyar esta empresa con sus oraciones y donaciones. Cuando publicó en el "Lutheraner" su primer sermón misional, aclaró en una nota al pie que en realidad, él mismo no consideraba al sermón aquel digno de mayor difusión, pero debido a las instancias de algunos oyentes en el sentido de que su publicación constituiría un aporte positivo a la causa misional, no quería mantenerlo archivado si es que podía prestar un pequeño servicio a dicha causa.

Teniendo en mente esta intención, oigamos unas cuantas expresiones más de Walther para grabarlas en la memoria:

"La iglesia cristiana es deudora de todo el mundo que aún permanece sin Cristo.⁷⁵ La obra misional es en particular la obligación de los cristianos luteranos de hoy día, por los medios que Dios les ha dado y por las puertas abiertas que ha puesto delante de ellos.⁷⁶ Las mismas manos que elevamos a Dios en oración por las misiones, debiéramos abrirlas también entregando nuestras ofrendas de amor.⁷⁷ El cristiano siente un vivo gozo en participar de la obra misional puesto que él mismo experimentó la iluminación y el poder salvador del evangelio; de ahí que no puede sino llevarlo a los demás, a los que viven en su propio pueblo y país y a los del mundo entero".⁷⁸

He aquí el mensaje que Walther nos legó en cuanto a la obra misional.

Hermann H. Koppelman
trad. E. S.

65) Steffens, op. cit., págs. 202, 203.

66) Ibid., pág. 205.

67) F. Dean Lueking, **The Tension Between the Confessional and Evangelical Traditions in Shaping the Missouri Synod Conception and Practice of Mission**, (Chicago: Chicago University, 1960, no impreso), pág. 4.

68) Ibid, pág. 20.

69) Steffens, op. cit., pág. 273.

70) Neve-Allbeck, op. cit., pág. 190.

71) E. A. W. Krauss, **Lebensbilder aus der Geschichte der christlichen Kirche**, (St. Louis: CPH, 1930), pág. 727.

72) C. F. W. Walther, **Ansprachen und Gebete** (St. Louis: CPH, 1888), pág. 49.

73) C. S. Meyer: "Dr. Walther, Churchman and Ecclesiastical Statesman" (St. Louis: The Lutheran Church-Missouri-Synod, 1961), pág. 52.

74) Rupprecht, op. cit., pág. 5.

75) Cf. pág. 12 (Rupprecht, op. cit.).

76) Cf. pág. 13 arriba.

77) Cf. pág. 13 arriba.

78) Cf. pág. 14 abajo.